



CONCLUSIONES

por Pedro Botta Olaciregui e Ignacio Mayol

Relaciones campo-ciudad

Aspectos positivos

La magnitud que alcanzó el conflicto agropecuario ha sobrepasado lo que sería un simple reclamo sectorial: se puede considerar como una crisis nacional. Y toda crisis o conflicto de esta índole lleva consigo grandes cambios en la actitud de todos los actores sociales, tanto en los roles de entidades, que ya hemos analizamos, como en las posturas de las sociedades o la de cada uno en particular. Resumiendo en una frase sintética “hubo un antes y un después”. Si visualizáramos el conflicto detalladamente en una línea de tiempo se podrían detectar estos cambios más evidentemente, y hasta se podrían encontrar las causas y efectos de los mismos.

Para empezar nos focalizaremos en lo que podría entenderse como la dinámica ciudad-campo, las relaciones tanto positivas como negativas que existen entre ambos y los lazos que unen o separan estas sociedades. En esta explicación hemos tomado como referencia a la ciudad de Buenos Aires como “sociedad urbana” y el resto de la provincia como “sociedad rural-agraria”.

En la actualidad hay miles de **hijos de productores** estudiando o trabajando en la ciudad de Buenos Aires, la mayoría provenientes de la provincia. Algunos tienen departamento propio, otros viven con parientes y una gran mayoría alquila. Para solventar gastos muchos se juntan con parientes o amigos y trabajan a la par del estudio para financiarse y ayudar a sus padres desde la capital. Estos han sido los primeros en salir a las calles en las protestas, teniendo comunicaciones constantemente con sus familias para intercambiar información. Muchos son los que intentan viajar los fines de semana de vuelta a sus pagos, y en muchas ocasiones esos viajes no se realizan por no poder afrontar los gastos. Esto explica la espontaneidad que rechaza el oficialismo en las movilizaciones, que fue algo totalmente verídico, ya que este sector se sintió fuertemente insultado con los primeros discursos presidenciales.

También existen muchas **familias emparentadas** entre la ciudad y el campo, que visitan regularmente o no a sus parientes y que se han sentido tan afectados como éstos.

Existe una importante proporción de personas que **trabajan en lo agrario pero viven en la capital**, como pueden ser los involucrados en las sedes de empresas, estudios o inmobiliarias agropecuarias.

Otra porción que se hacía notar cuando se buscaban firmas para el petitorio era la que había tenido **un vínculo con el campo en su pasado familiar** y que también sentía el conflicto como propio.

Otro sector activo en el conflicto y muy presente en las movilizaciones ha sido todo el **estudiantado de Agronomía y carreras afines**, que en una amplia proporción integran los actores anteriormente descriptos como hijos de productores. En este caso queremos resaltar a todos esos estudiantes que tienen menor relación con el campo o ninguna pero que sin embargo, por ser el conflicto entendido como un ataque a su futuro, como un desequilibrio en las expectativas de su sector, han emprendido y organizado movilizaciones con igual fervor que los hijos de productores, muy entendidos además en las cuestiones técnicas y científicas de la discordia

Se agrega a esta lista una gran cantidad de **simpatizantes** que serían aquellos que han tenido la oportunidad de visitar el interior del país o porque admiran todo lo relacionado al campo argentino que tan fuertemente nos identifica en el marco internacional. Y podríamos agregar también los que admiraban a Alfredo De Angelis sólo por haberlo visto en los medios.

Una fracción importante eran las personas que enseguida reprochaban al gobierno, a veces sin tener idea de lo que estaban firmando, en los que incluimos también numerosos **grupos políticos opositores**. Dentro de esta calificación podemos identificar sectores como el PRO y Coalición Cívica que hasta trabajaron en paralelo a las entidades agropecuarias cuando las retenciones se discutieron en el Congreso. La Coalición tuvo un papel más protagonista al empapelar la ciudad convocando a la Marcha en el Monumento a los Españoles.

Relaciones campo-ciudad

Aspectos negativos

Es necesario aclarar que, así como hubo un sector que apoyó al campo sólo por lo que veía en los medios y porque admiraba fuertemente a Alfredo De Angeli, también lo hubo en su contra y no precisamente pertenecían al sector oficialista.

En este marco identificamos dos fracciones: la ignorante y la medianamente formada en el tema. En la ignorante incluimos aquellos que repiten sin fundamento algunas oraciones falaces aisladas que han escuchado, culpando al campo del desabastecimiento, de no pagar impuestos y de no repartir la riqueza que generan.

Este grupo desconoce cuestiones básicas de la producción agropecuaria en cuanto a tiempos, comercialización, riesgos y tampoco de lo que significa la vida rural; poseen una realidad reducida muy típica de gente urbana. En la segunda fracción encontramos personas más calificadas que sin alinearse con el gobierno, refutan con fundamentos sólidos

cuestiones de técnicas económicas y de producción pero tienen fuertes falencias para justificar la deplorable decisión oficialista.

Receptividad de la gente urbana de la actitud del campo

La gente de la ciudad comprendió que el impuesto era confiscatorio.

La gente de la ciudad se levantó a favor del productor ante las ofensivas explícitas e ideologizadas del gobierno.

Se juntó la “adhesión al campo” con los “cortes de ruta”: hubo un descubrimiento de un personaje no tenido muy en cuenta por la gente urbana, un personaje de nobleza, lenguaje especial, campechano, simpático y auténtico; enfrentado a un discurso oficialista. Pero muchos aceptan que desde la simpleza del campo, este dijo basta en nombre de todos.

Los intendentes comenzaron a acompañar a la gente, algunos inmediatamente, otros con el pasar del tiempo, y otros presionados por los movimientos, se hicieron presentes en los piquetes y aunaron los reclamos de la gente para llevarlos a los legisladores.

La oposición y el campo

Así como concluíamos recientemente sobre el logro de esta unión histórica del campo representado por la Mesa de Enlace también debemos recalcar sobre el rol cardinal que cumplió la oposición ante el reclamo agropecuario y su apoyo vital que fue un complemento ideal para el reclamo ante el Congreso de La Nación.

A manera de modelo representativo tomaríamos el caso de la sesión del Senado el 7 de julio, cuando la oposición logra impedir que se impusiera el oficialismo que proponía tratar sobre tablas la aprobación del proyecto de retenciones. Y proyectándonos hacia los tiempos posteriores a la votación victoriosa en el Senado, quedó claro que la oposición termina ocupando el vacío que dejaron el gobierno y la industria en gran parte de las acciones y eventos que llevaba adelante el sector: comparando con el año 2007, la exposición Rural de Palermo 2008 es un ejemplo perfecto de la ausencia de total del Gobierno, industriales y empresarios, que fueron rápidamente reemplazados por todo tipo de personalidades de la

oposición: el Jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri; Lopez Murphy, diputados Coalición Cívica y el ex - candidato presidencial Roberto Lavagna.

***Claves para comprender
el conflicto agropecuario***

1) Como bien se demostró en el esta investigación, no sólo las retenciones fueron causa del hartazgo del sector agropecuario, sino que también otras causas, como la cuestión ganadera, lechera, entre otras, que ya se venían tratando de solucionar con anterioridad.

Pocas veces en la historia estos reclamos se han realizado con el campo unido, y la ausencia de esta de unión ha sido una de las razones por las cuales no se han solucionado muchas cosas del pasado. También tenemos que mencionar el importante y escaso factor de participación política de los productores, que hasta el día de hoy tienen un mal concepto de ella.

Sin embargo, cada una de las entidades gremiales coincide en su individualidad, en la defensa del productor agropecuario como sujeto fundamental del desarrollo económico sustentable de la Nación. En este conflicto se vio por segunda vez en toda la historia, el logro y la recreación de la Comisión de Enlace de entidades agropecuarias.

2) Por el otro lado, existía una unión histórica mucho más constante que la del campo: es la del Estado y la sociedad urbana, juntos en la visión de que el sector agropecuario debía cumplir sólo las dos funciones de financiar al sector público y mantener bajo los precios de los alimentos para el consumo interno. Claramente este concepto ha cambiado con éxito luego del pasado conflicto. La gente de la ciudad empezó a racionalizar que la leche viene de la vaca y no de la heladera; se demostró que en nuestro tiempo el campo también representa una suma de eslabones que dinamizan la economía nacional donde juegan en red productores, contratistas, trabajadores rurales, y un largo etcétera de actividades que derrama el sector cuando lo dejan producir libremente.

3) Además de la unión de las gremiales existió una importante incorporación al reclamo de parte de varias organizaciones que históricamente nunca habían tenido una participación activa en conflictos sociales: fue la apertura de organizaciones técnicas- científicas hacia la problemática, como AACREA, AAPRESID, que tuvieron un rol elemental para aportar información real y reciente del sector, desde una óptica menos política pero bien agropecuaria.

Por decisión propia estas organizaciones tomaron la medida de respetar y escuchar como única voz a la Mesa de Enlace. Tal es el caso de AACREA que a partir de varias discusiones internas eligieron trabajar técnicamente en las cuestiones puntuales relacionadas con la resolución 125, para luego largar a la sociedad el trabajo titulado “Campo y Comunidad”, previamente presentado y consensuado en la Mesa de Enlace. A partir de ese entonces, la participación de esta organización fue muy importante, sacando aproximadamente 2.05 presentaciones por día hasta el día de la votación. Presentaciones que se realizaban con intendentes, cooperativas, grupos de civiles que querían interiorizarse del conflicto, y lo más substancial con bloques de diputados.

Claramente se notó que en el Congreso de la Nación existía un vacío de información bastante alarmante. El cómo se fueron dando las circunstancias incidieron presionando sobre los bloques de legisladores para hacerse de información en poco tiempo ante la llegada de la discusión a sus espacios. AACREA tuvo una excelente participación en este sentido, abriendo sus puertas a las necesidades de los legisladores al ser llamadas a participar por el presidente de la Comisión de Agricultura.

4) Una de las caras más importantes del reclamo fue la cuestión de las movilizaciones masivas en centros urbanos. Estas cumplían con dos objetivos: la de una simple y justa protesta, y la de una concientización de la gente de las ciudades sobre las realidades del sector.

Un hecho característico de estas movilizaciones fue el uso de símbolos patrios como representación del campo. En un principio esta puede explicarse como una actitud que los

representantes adoptaron ante el gobierno y sus políticas fragmentadoras, que a su vez se podría interpretar como una estrategia. Pero la adopción se basó en el inmediato reconocimiento de las multitudes en que la defensa del campo significaba la defensa de algo bien nuestro, de un sector que ocupa la historia argentina desde antes de la creación de la república: la defensa del campo argentino. Y por supuesto, recordando el concepto recién desarrollado de la poca participación política de los productores, se agrega entonces que no asistían a los actos con las banderas partidarias o sectoriales que nunca tuvieron, sino que asistían con la celeste y blanca, la bandera de nuestro país.

5) Dentro de las movilizaciones urbanas protagonizaron un gran frente las famosas carpas en Plaza Congreso, que se inclinaban más a concientizar a la gente sobre la validez del reclamo.

En un principio, la juventud que apoyaba al campo, representada en su mayor parte por los estudiantes, lograron establecer una carpa verde en frente al Congreso de la Nación cuyo fin ampliamente logrado fue conseguir la adhesión de la ciudad a través de la firma de petitorios dirigidos a los legisladores en donde se solicitaba que retomaran sus facultades en cuanto a los derechos de exportación. La acción tuvo sus frutos: se recolectaron más de veinticinco mil firmas en tres días, en los cuales la carpa también funcionó como centro de encuentro y discusión, sumado a la presencia de numerosas personalidades del sector que junto a estudiantes avanzados o recién recibidos transmitían en un pizarrón las realidades del agro.

6) Una fortaleza del reclamo que poco se esperaban desde el oficialismo según se puede interpretar de los discursos sobre la oligarquía, fue la constante y amplia participación de una gran clase media rural, la cuál marcó un punto de inflexión en el conflicto.

Fue realmente notoria su accionar en todos los momentos y puntos del país, en donde se agrupaban para realizar la protesta, ya sea de entidades organizadas o como convocados independientes.

Hablando más específicamente de la producción, la soja fue y sigue siendo una de las mejores alternativas que utilizan los productores y arrendatarios de la clase media para poder resistir las situaciones económicas inestables. Significa una opción que dentro del sistema de siembra directa, utiliza menos inversión para poner tierras en actividad; posee insumos más baratos; requerimientos mínimos de mano de obra por el menor número de aplicaciones; y el mejor precio final.

7) Varios expertos han llamado al conflicto agropecuario como “el conflicto social más largo de la historia argentina”, o desde otra óptica “el conflicto de tan larga tensión y duración como lo ha sido la Guerra por nuestras Islas Malvinas”. No exageran al respecto; mucho hace en la historia del país que no ocurría una situación que abarcara a tantos argentinos juntos y tan distribuidos a lo largo del territorio.

Podríamos visualizar claramente esta calificación en el gran cambio que sucedió en los medios de comunicación: en cuanto a los diarios las noticias del campo no sólo saltaron desde el suplemento a la tapa principal sino que también fueron invadiendo otras áreas- especialmente política y economía- además de aumentar notablemente el número de notas por edición. En cuanto a los canales de televisión, se notó un gran interés en integrar el tema Campo vs. Gobierno en todo tipo de programa. Desde ya que está implícito, tanto por las nuevas revistas, ejemplares, suplementos, programas televisivos, la actitud de numerosos grupos mediáticos hacia la integración de las cuestiones agropecuarias dentro de los ejes de la comunicación.

Con la presente investigación dejamos asentados nuestros pensamientos como futuros dirigentes del movimiento rural confederado, esperando haber ayudado a entender un poco más el conflicto que durante 128 días de 2008 tuvo en vilo a una sociedad cansada de los maniqueísmos del poder de turno justificando sin ninguna inocencia su voracidad fiscal a expensas, una vez más, del campo argentino.